



Irene Diaz-Quirós

Lexicógrafa de la RAE en el
Diccionario Histórico

¡LEER AHORA!

¡Únete a nosotros para estar al tanto de todas las novedades!

 @fomentofundacionalumni



Irene Diaz-Quirós

Lexicógrafa de la RAE en el
Diccionario Histórico

¡Únete a nosotros para estar al tanto de todas las novedades!

 @fomentofundacionalumni

Licenciada en filología hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, Irene Diaz-Quirós se ha incorporado recientemente a la Real Academia de la Lengua como lexicógrafa, participando asimismo en la actualización del Diccionario Histórico de la Lengua. Simultáneamente, trabaja como tutora de programa de asesoría de la Universidad de Nueva York.

Irene ha participado con anterioridad en distintos proyectos socio-educativos en Italia y ha estado involucrada en proyectos de fundraising y elaboración de estrategias culturales y construcción de narrativas en la Fundación Promoción Social de la Cultura.

Irene terminó el año pasado un máster en relaciones internacionales y comunicación en la Universidad Camilo José Cela, el cual concluyó con una calificación de matrícula de honor gracias a su trabajo de fin de máster acerca de una propuesta de intervención social internacional para la desradicalización de las mujeres retornadas del Daesh.

Trilingüe y con numerosos premios y distinciones, Irene es una mujer apasionada por su trabajo y muy involucrada con trabajos sociales y distintas labores de voluntariado.

Irene cuéntanos, ¿a qué te dedicabas antes de empezar a trabajar en la RAE?

Antes de entrar en la RAE trabajaba en un programa más amplio de la Universidad de Nueva York y, al mismo tiempo, estaba embebida en la adaptación de mi trabajo de fin de máster tras la propuesta que me hizo el tribunal de convertirlo en un proyecto real para poder aplicarlo en la sociedad. De hecho, en estos momentos seguimos trabajando en ese mismo proyecto con la esperanza de que pueda ver la luz algún día.

¿Por qué decidiste especializarte como lexicógrafa? ¿en qué consiste tu trabajo?

Mi pasión por las palabras y cómo estas conectan historias y personas ha sido, desde muy pequeña, el motor que ha ido guiando mis pasos. En mis ratos libres siempre me había gustado investigar el origen de las palabras, las distintas etimologías y, sobre todo, inventar mecanismos para crear palabras nuevas que todavía no existieran para vestir conceptos diferentes o recién nacidos.

Todo esto me llevó a considerar que tener la posibilidad de formar parte del equipo del Diccionario Histórico de la RAE era para mí un sueño, como si un niño que de pequeño se pasaba las tardes disfrazado de astronauta, el día de mañana pudiera ir al espacio en un cohete. Parezca o no exagerado, yo lo sentí así. Tal vez cuando explique el trabajo del Histórico se me comprenda más: nosotros nos dedicamos a descubrir la vida de cada palabra, como si fuésemos arqueólogos. Es una labor que consiste en viajar en el tiempo y el espacio cada día, vagamos desde tiempos de la Edad Media, hasta la noticia que se ha publicado esta misma mañana, descubrimos significados fosilizados o vivos en sitios de cualquier lugar de Latinoamérica o de España. ¿Sabías que la palabra cascabel ha tenido 41 significados diferentes?

¿Cómo consigues compaginar tu trabajo en la RAE con las tutorías de la Universidad de NY?

Fundamentalmente, con muchísimas ganas. Tengo la suerte de amar mi trabajo y eso es lo que me da la energía para poder sobrellevar una rutina, a veces, un tanto larga e intensa.

Cuando entré en la RAE me planteé cómo gestionar mi trabajo en la NYU, pero tenía claro que no podía abandonar esa labor. Disfruto muchísimo de la enseñanza y del trato directo con los alumnos, me encanta poder ayudar de manera, una vez más, directa y poder ver cómo crecen y evolucionan día a día en el programa. Así que, buscamos la manera de hacerlo posible y, actualmente, entro en la RAE prácticamente cuando están todavía “poniendo las calles de Madrid” para poder hacer el doblete en la universidad. Pero soy muy feliz.

¿Consideras que la carrera de Filología esté devaluada y no se le otorga la importancia que merece?

Sí. Sin duda alguna y me da la sensación de que va a ser una tendencia que irá creciendo. Yo he tenido la suerte de contar siempre con el apoyo de mis padres, que jamás se han planteado instarme a hacer algo que no fuera lo que yo creyese que iba a hacerme más feliz.

No obstante, para la gente que no tiene la misma suerte e, incluso, para aquellos que simplemente desconocen el valor que una carrera como Filología puede tener en el mundo laboral actual es una pena. Además de las muchas y muy diversas ramas de la enseñanza que ofrece la Filología, tanto desde el ámbito de la Literatura, como de la Lengua, como de la Enseñanza de Español a Extranjeros, también puede combinarse con el campo de la Psicología, la Sociología, la Criminología, la Inteligencia Artificial, la Política y la Comunicación en todas sus vertientes, entre otras.

Nos consta que te gusta mucho la literatura y que has ganado hasta incluso un primer premio en el certamen de creación literaria del Ayuntamiento de Madrid ¿te planteas algún día escribir un libro?

Por supuesto. Ese es mi gran sueño, casi tan presente o más que el de inventar palabras. Cuando tenía nueve años mi abuela me editó mi primer libro: una colección de cuentos que ya tenía escritos en aquel momento.

Desde entonces, ella siempre ha impulsado mi vena escritora y, ya no solo porque sienta que he de hacerlo en esta vida, sino porque se lo he prometido, sé que indudablemente lo haré. Tengo muchas novelas empezadas y un proyecto de guion “en pañales”, pero ninguna prisa, creo que el proceso creativo, siempre que se pueda, tiene que nacer desde el mimo y no desde el estrés.

¿Qué competencias interpersonales consideras que son las más importantes para llevar a cabo una comunicación efectiva?

En mi opinión creo que es fundamental la capacidad de la escucha activa. Antes de hablar, hay que escuchar, entender, empatizar, para poder conectar. Creo que es entonces cuando ya logras percibir hacia “qué dirección” has de edificar el puente conector con la persona o personas que tienes enfrente. Después de esto, solo añadiría la naturalidad y la claridad, es decir, siempre he sido de la opinión de que no comunica mejor quien habla con el registro más elevado, sino quien consigue hacer que a su receptor le llegue y cale el mensaje que está transmitiendo.

¿Qué opinas de que se traduzcan a otros idiomas obras literarias tan relevantes como El Quijote? ¿Crees que es posible una traducción completamente coherente y perfecta?

Con respecto a la primera pregunta, diré un sí rotundo desde mi más humilde y personal opinión. Solo por el simple hecho de que el idioma no habría de suponer una barrera para que las obras puedan extender su legado y sus valores a otras culturas. No obstante, en mi caso, desde que he podido dominar el italiano y el inglés no he vuelto a leer ninguna obra escrita originalmente en alguna de estas lenguas en español. Esto es así porque, respondiendo a la segunda pregunta, las obras originales mantienen la mente del autor, sus ideas intactas, su pensamiento. Cada palabra activa en nosotros una sensación, un recuerdo, una imagen, un sentimiento diferente y ese puerto al que llegamos se debe siempre al recorrido diseñado por la sutil pluma del autor.

Cuando las obras se traducen, creo que hay que ser conscientes de que estamos ante una creación completamente distinta, que mantienen la esencia y línea narrativa de la original, pero que parten de otra mente. Además, considero que el trabajo de los traductores debería distinguirse y conocerse para poder valorarlos como autores de su propio proceso de elaboración. Por lo tanto, no diría que se trata de algo posible o imposible el hecho de lograr la traducción perfecta, sino que se trata de creaciones diferentes.

Mirando atrás, te querría preguntar ¿qué recuerdos conservas de tu paso por Fomento Fundación?

Para mí fueron dos años espectaculares, en todos los sentidos. Recuerdo decirles a mis padres que yo lo sentía como ir a un “campamento de verano”, por una parte, por la gente. Conocí a muchísima gente nueva, grupos y grupos, y se convirtió en un sinfín de experiencias que estrenar junto a esas personas con las que empezaba a hacer camino.

Y por otra, porque me gustaban tanto las asignaturas que había escogido que, aunque de nuevo pueda parecer exagerado, recuerdo que veía el horario y me apetecía. Disfruté mucho y crecí. Son dos años cruciales, de muchas decisiones importantes y vivencias muy trascendentales y, echando la vista atrás, me gusta mucho pensar que todo aquello sucedió.

¿Qué diferencia a nuestro centro de otros?

Lo primero que diría es el profesorado. Todos ellos demostraban pasión por lo que hacían, enseñaban con gusto por su profesión y nos transmitían esa mirada. El nivel de excelencia del claustro era altísimo (y no lo digo por hacer la pelota, todavía quedan muchos años para que futuras “mini yo” puedan sentarse en esos bancos), a día de hoy, incluso habiendo terminado la carrera, sigo guardando apuntes de las asignaturas que reviso de vez en cuando y que me han sido útiles. Pero, además de lo profesional, han sido, sobre todo, excelentes personas. Todavía mantengo el contacto con mucho de ellos.

Según mi opinión, te daban toda la autonomía del mundo para ayudarte a “saber montar en bici sin ruedines”, pero, al mismo tiempo, te acompañaban y te recordaban lo mucho que cada uno teníamos dentro, para sacar lo mejor de nosotros y darnos un empujón de confianza cuando aquello de creer en uno mismo daba un poco de vértigo. Sin duda, los valores de Fomento Fundación, vivos en sus profesores, es lo que para mí lo diferencia de otros centros.

¿Mantienes el contacto con tus antiguos compañeros de promoción? ¿cómo recuerdas el ambiente en el aula?

Por supuesto. Mantengo el contacto con muchos de mis compañeros y nos guardamos todos mucho cariño. Concretamente, he de decir que hice dos intimísimas amigas en la Funda que han sido pilares en mi vida y nos tenemos, nos acompañamos en cada paso y nos cuidamos día a día desde entonces.

¿Si tuvieras delante a todos nuestros alumnos del presente curso escolar ¿qué consejos les darías?

En primer lugar, que tengan la cabeza donde tengan los pies. Es decir, y aunque parezca ya no exagerado, pero sí un tanto anciano este pensamiento, les diría que fuesen conscientes y valoraran la etapa en la que están. Sin intentar correr y vivir a más revoluciones de las que te permiten darte cuenta de la oportunidad que estás viviendo y de la gente que te está acompañando. Y, después, les diría que creyeran en ellos, que no dudaran de su potencial porque, con trabajo y esfuerzo, todos podemos alcanzar sueños y metas. Así que, les animaría a tener confianza en ellos, en su constancia y empeño y, desde luego, a que pidieran ayuda sin miedo cuando vieran que necesitan “un chaleco salvavidas”.

Por último ¿dónde te ves dentro de unos años?

La vida es tan impredecible que creo que es imposible dibujarme nítidamente en unos años, pero, sin lugar a duda, sé que estaré trabajando entre palabras y haciendo todo lo que esté en mi mano por conectar con ellas historias y personas.